



CRÍTICA
AÑO III Número 5

REVISTA ELECTRÓNICA
DEL ÁREA DE CRÍTICA DE
ARTE DEL IUNA

DICIEMBRE 2008

Crítica, del gr. crisis, κρίσις “krisis”, en lat. *criticus* y éste del gr. κριτικός *kritikós*, *capaz de discernir*, proveniente del verbo κρίνειν *separar, decidir, juzgar*, de raíz indoeuropea **krei cribar, discriminar, distinguir* y emparentado con el lat. *cerno, separar* (cf. *dis-cernir*), *cribrum, criba* y *crimen, juicio, acusación* (compárese con el gr. κρίμα *krima - juicio*). Joan Corominas dice que crítica se utiliza en español desde 1705.

Director: Raúl Barreiros

Diseño gráfico: Juan Carlos Fenu

Correctora de estilo: María Andrea Santana Hernández

Tráfico y diseño: Sebastián Lavenia

Mesa de ideas: Agustín Berlanga y Silvia del Campo

Escriben en este número: Raúl Barreiros, Federico I. Bujan, Silvia del Campo, María L. Dubourg, Graciela Fernández Troiano, Ana V. Garis, Eduardo Maclen, Guillermo Rodríguez Bustamante y Oscar Steimberg.

Editor: IUNA Área de Crítica de Arte

Dirección: Yatay N° 843, Ciudad de Buenos Aires

Código Postal: 1184 ADO

Teléfono: (011)4861-0324

e-mail: critica.revista@iuna.edu.ar

www.iuna.edu.ar/institucional/publicaciones/revistas.php

El IUNA, Instituto Universitario Nacional del Arte, es una de las 35 Universidades Nacionales que tiene la Argentina.

Lleva la denominación de instituto para señalar su carácter monotemático: el arte

índice

■ **Apuntes sobre los índices, las prótesis y la iconicidad** por **Raúl Barreiros**. Se obsesiona con las veletas, los postizos, los espejos y las risas grabadas. **Página 3**

■ **Vacilando ante unos diálogos, vacilando ante Claude Chabrol** por **Oscar Steimberg**. Uno de los sentidos de “vacilar” que da la R.A.E. es “tomar el pelo”. Probablemente Steimberg no se refería a ese sentido cuando escribió que los parlamentos de los personajes del film “Una mujer partida en dos” son “de holgado espectro lexical, enteramente alejada la posibilidad de la emergencia en superficie de cualquier vacilación pero, ¿quién sabe?” **Página 6**



■ **Metáforas de Le Corbussier** por **Graciela Fernández Troiano**. Escribe negando estro poético a ciertas metáforas y concediéndoselo a otras. **Página 7**

■ **Retrato de la intimidad** por **Ana V. Garis**. El consultorio sentimental preocupa a Garis, que siempre quiso atender uno. En revancha, escribe acerca del lugar de exhibición, evaluación y solución de problemas amorosos que ese buró ocupó en el mundo mediático. **Página 10**

■ **Acerca de la teoría del Chunking en los estudios cognitivo-musicales** por **Federico I. Buján**. *Chunking* es una teoría sobre la memoria rápida: no podemos recordar más que unos pocos símbolos de un mensaje, excepto que recortemos *chunks* (trozos) fáciles como el chan-chan final de los tangos. Así, por partes, se recuerda con más facilidad. **Página 13**

■ **¿Cuándo empezó el reality?** por **Eduardo Maclen**. Asegura haber descubierto el primer *reality*, fue en un cine y resultó ficción. **Página 16**

■ **¿“Habrá que suprimir la radio”?** por **Guillermo Rodríguez Bustamante**. Rescata al poeta ultraísta Eduardo González Lanuza cuando este se lanza a la crítica de medios, simultáneamente con el comienzo de la escuela de Frankfurt. No es tan grave: para muchos nada ha cambiado. **Página 18**

■ **Las noticias en los diarios (también) son un espectáculo** por **A.V.G.** Ataca otra vez, ahora desde la moral y la enunciación juega a “él que lo dice lo es”, aceptando la parte que le toca. **Página 20**

■ **Los años de la TV** por **Silvia del Campo**. Alucina con que los medios nacen viejos y se hacen jóvenes con el paso del tiempo. **Página 23**

■ **Cruce de Críticas** por **María L. Dubourg**. Indaga en las críticas al otro para ver si observan la ética de la crítica. **Página 25**

■ **Cartas de los lectores**. Los adjuntos han sido bloqueados por motivos de contenido, F. Sánchez Zinny. No nos vendemos. Felicitaciones. L. Escudero. Felicitaciones. Generosidad elogiosa. Números atrasados: pedidos varios. Cefaleas. **Página 31**

y después me decía que ella era “totalmente macedoniana” y con eso tal vez quería decirme que era inocente. A veces de pronto se perdía un poco y me miraba con los ojos vacíos y decía que estaba muerta y que tenía todo el cuerpo hueco por dentro, como si fuera una muñeca de porcelana. Entraba y salía del Hospicio, desaparecía dos o tres días y de golpe volvía a aparecer en la puerta de la Federación de Box vendiendo flores que robaba de las tumbas en el cementerio de la Chacarita. La llamaban la loca del grabador, porque llevaba un grabador de cinta, viejísimo, como única pertenencia. Parece que años antes había trabajado en un negocio donde se arreglaban televisores y grabadores en un local en los pasajes subterráneos de la 9 de Julio y que se lo dieron como indemnización cuando la echaron. Lo llevaba en una pequeña valija de cartón y lo escuchaba cuando estaba sola. De un día para otro, no la vi más. Me dijeron que la habían internado en el Moyano, pero cuando fui a visitarla no me reconoció o no me quiso recibir.

Varios meses después, una tarde, me llegó una encomienda con el grabador. Me lo habían hecho llegar desde Olavarría y nunca supe si fue ella o algún pariente el que se tomó el trabajo de acordarse de mí y mandarme el aparato. Era un viejo Geloso de doble cabezal y si ahora uno lo enciende primero se escucha una mujer que habla y parece cantar y después la misma mujer conversa sola y por fin una voz, que puede ser la voz de Macedonio Fernández, dice unas palabras.

Ese grabador y la voz de una mujer que cree estar muerta y vende violetas en la puerta de la Federación de Box de la calle Castro Barros, fueron para mí la imagen inicial de la máquina de Macedonio en mi novela *La ciudad ausente*: la voz perdida de una mujer con la que Macedonio conversa en la soledad de una pieza de hotel.

Las noticias en los diarios (también) son un espectáculo

A. V. G.

El filósofo Tomás Abraham ocupó hace poco tiempo el lugar de “crítico invitado” de TVR. Habitualmente, esta figura –creada por el propio programa– se encuentra a cargo de algún personaje del medio televisivo que no oculta su admiración por el programa y lo califica de modo positivo. Si existe alguna crítica se realiza sobre la coincidencia de lo “retratado” por los informes pero no sobre los informes mismos¹.

El caso de Abraham no respondió a estas características. Ante el aplauso cerrado del público presente en el estudio de TVR luego de

un informe sobre el caso Grassi que incluía imágenes de un niño llorando –porque policías maltrataban a su padre que previamente había abusado de él– y musicalizado con un tema cuya letra hacía referencia explícita al sacerdote en cuestión², los conductores pidieron –como es habitual– la opinión del invitado. T. Abraham se extendió en su respuesta reprendiendo lo emitido en el programa y en la televisión en general. Expresó su horror ante la bajeza de aquel informe que mostraba al niño vulnerado, como si se tratase de un circo, mientras el público aplaudía el “show”. Abraham consideró que el informe no debería haber salido al aire por tratarse de un tema delicado, cuestionó la función educativa del informe y criticó duramente que crímenes contra niños sean “musicalizados”. Ante la reprimenda, S. Wainraich replicó que en el informe no se está inventando nada, a lo que el filósofo contestó: *“Inventar no se inventa, pero hay un modo de transmitir. Y yo creo que la gente no se da cuenta de lo que esta viendo. Así, esto es algo muy grave, esto no es una noticia como las olimpiadas (...) La escena que vi recién, de este chiquitito que estaba llorando para que el padre no vaya a la cárcel, no tendrían que haberla pasado. No solamente en este programa sino, en general, los medios de comunicación y la televisión juegan con esta adversidad y eso es lamentable. Eso no educa a la gente, al contrario, la hace disfrutar”*.

A partir de este hecho se armó un revuelo mediático donde los diarios tomaron un lugar ejemplificador, abriendo una vez más, el eterno debate sobre los límites de la televisión. Se puso en discusión, inevitablemente, el buen gusto de la TV al tratar ciertos temas y la “espectacularización” de cuestiones tan delicadas como el abuso de menores. Nuevamente los críticos televisivos se rasgaron las vestiduras argumentando que la televisión se ha convertido en el espejo deformado de nuestra sociedad.

El diario de Lanata, *Crítica*, dedicó a este tema una contratapa firmada por Reynaldo Sietecase titulada “Las noticias no son un espectáculo”. En la nota Sietecase denuncia que, por culpa de los programadores, la TV se convirtió en el medio más alejado del periodismo. Luego de repasar lo acontecido en TVR y criticar algunas cuestiones, concluye que *“en definitiva, TVR no es un periodístico puro. Cuestiones más serias ocurren en los noticieros y en los programas periodísticos. En los canales de noticias es habitual musicalizar las informaciones policiales. La aparición de los cuerpos de los tres jóvenes dueños de droguerías fue presentada con música de suspenso (¿?) en varios canales. No hay informe policial sin su “banda de sonido”*. El periodista continúa su crítica al tratamiento televisivo de la noticias policiales considerando que *“Después de analizar en detalle la actitud de los medios sobre las ex rehenes Ingrid Betancourt y Clara Rojas, Tomás Eloy Martínez de-*

contrato de lectura diferente al habitual. Inaugura una parada enunciativa novedosa donde enunciador y enunciatario tienen cierto grado de complicidad al compartir el significado de la imagen, no del todo “apropiada” para retratar un caso policial de esta índole. El dibujo del pebete mordido aparece como un recurso de estilización de la noticia, más del lado de la mofa y la ironía que del periodismo “serio” y “objetivo” que –según asegura Sietecase en su nota– es patrimonio exclusivo de la gráfica. Como recurso, no se diferencia mucho de lo que el propio diario critica en el tratamiento televisivo de la misma noticia. Sin embargo, la ilustración se mantiene tranquilamente en el tiempo sin que ningún crítico alce su voz ni anuncie el fin del buen gusto, la falta de respecto a las víctimas y otras calamidades. ¡Qué suerte tienen los diarios!

NOTAS

[1] La excepción a esta regla fueron dos filósofos: José Pablo Feinmann y T. Abraham.

[2] “*El Angelito gracioso*” del grupo punk Cadena Perpetua.

[3] Diccionario de Lunfardo Argentino, Planeta, 1993.

Los años de la TV

Silvia del Campo

Los saberes del público acerca de las tecnologías determinan los efectos de sentido y las lecturas. La importancia de la fotografía y de cómo es leída supone que todos sabemos cómo se obtiene. Una foto de la persona amada es distinta en valor afectivo a un dibujo. Barthes señaló que el índice –la marca fotográfica– tiene más valor para las pasiones.

La televisión empezó a envejecer con el video tape; hasta ese momento fue siempre joven, no tenía pasado. Al cine, a la literatura, a las artes en general, las conocimos junto a su pasado: allí Eisenstein convive con Tim Robbins y Bottero con Miguel Ángel. La televisión era virtualmente perecedera, no dejaba sino unos pocos rastros de su historia en fotos y escrituras. Como en el cuento de Alejo Carpentier¹, los medios avanzan hacia su juventud, se los ve cada día más jóvenes y hablando como jóvenes y digitales, dejando atrás la querida torpeza de lo analógico. El cine siempre nos ha mostrado sus arrugas: desde que era mudo y blanco y negro, sin elección posible en el tamaño –en su